

HACER VISIBLE A LOS INVISIBLES

LIC. MIGUEL ANGEL SORBELLO

“No hay ninguna situación histórica que ponga límites a las acciones profesionales y que no ofrezca, además, posibilidades y alternativas”

José Paulo Netto

Introducción

El presente trabajo se basa en la experiencia profesional que he desarrollado desde hace 9 años en la Villa 21-24 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que ha sido trabajada dentro del marco del Seminario Debate Contemporáneo en Trabajo Social: rupturas y continuidades dictado por la Dra. Ma. Lucía Martinelli en el marco de la Maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde he sido alumno de la misma.

Este trabajo se dedicará centralmente a trabajar en torno a la categoría “chicos y chicas en situación de pasillo”. De esta forma, he denominado al grupo de niños, niñas y adolescentes que a partir del consumo de pasta base de cocaína (paco) se han internado en los pasillos de las villas de la Ciudad; pasando de estar en situación de calle a en situación de pasillo.

1. Infancias, Familias y Pobreza

Para poder realizar un acercamiento a la identidad de los chicos en situación de pasillo se consideró pertinente realizar un análisis coyuntural y así poder recorrer su vida y las condiciones iniciales que se habrían dado en su ámbito familiar; a partir de ello se podrá indagar acerca de su presente (sostenido y constituido en su pasado)

Posteriormente, se caracterizará al grupo en cuestión: los chicos y las chicas en situación de pasillo de la Villa 21-24 y del NHT Zavaleta.

1.1 Pobreza Infantil

Según cifras presentadas en el informe anual de UNICEF sobre “El Estado de la Niñez”¹, en

¹ UNICEF, Excluidos e invisibles. Estado Mundial de la Infancia 2006.

la región de América Latina y el Caribe hay 96 millones de personas que viven en la pobreza, de los cuales 41 millones son niños y niñas menores de 12 años y 15 millones son adolescentes entre 13 y 19 años.

Según este organismo, en Argentina, el 58,2% de los poco más de 12,2 millones de menores de 18 años se encuentran por debajo de la línea de pobreza. El informe de UNICEF señala que la causa de la exclusión está directamente ligada a una desigual distribución de la riqueza: el 20 % de los hogares más pobres percibe entre el 2.2% y el 8.8 % de los ingresos totales, mientras que el 20% más rico recibe entre el 41.8% y el 62.4% respectivamente.

Estas cifras, si bien no dejan de resultar alarmantes, no deben hacer olvidar que cada uno de estos resultados refleja millones de vidas cuyos derechos más básicos han sido violados.

1.2 Contextos de Pobreza Urbana

En la República Argentina, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA.) es el principal aglomerado urbano donde funcionan los aparatos y dependencias del poder nacional. La población residente está conformada por unos tres millones de personas, con características culturales diversas y con distintos niveles de participación en el desarrollo productivo de la ciudad. Este último punto se asocia a elevados niveles de pobreza e indigencia² y numerosos puestos de trabajo precarios.

En un estudio realizado, en el 2008 por CINEA/Observatorio Social/UNTREF, se indica que la mayoría de los hogares pobres de la Ciudad están ubicados en un contexto de villa o asentamiento y hogares no pobres se ubican mayormente en lugares de trazado urbano. Así, del total de la población, el 7.8 % (212.489 personas) se encuentra en emergencia social, ya que no alcanza los estándares de vida considerados normales. Esta población se concentra sobre todo en los barrios de la zona sur de la ciudad: Flores, Barracas, La Boca, Constitución y entre otros. Se puede considerar que son las Villas de Emergencia ubicadas en esas zonas

² En este marco se considera a la pobreza un fenómeno complejo que abarca numerosas dimensiones de la vida y que está determinado por la incidencia de un conjunto de variables que se verifican simultáneamente. Se toma de la definición presentada en el informe sobre pobreza en la CABA de CINEA/Observatorio Social/UNTREF, 2008 (“En forma generalizada se entiende que un hogar es pobre cuando no logra cierto piso de adquisición/consumo de determinados bienes, inclusive bienes simbólicos. Por lo tanto, a partir de considerar la presencia o ausencia de determinados atributos de los sujetos y sus hogares se pueden establecer cuáles son los límites para considerar que una persona o un hogar es pobre o no. De tal manera, la situación de pobreza, en un análisis básico, se presentaría en función de la forma en que se distribuyen los ingresos totales de una sociedad, aspecto que impacta en los niveles de ingresos que finalmente obtienen las personas y los hogares; y también de la capacidad real de adquisición/consumo de bienes materiales y simbólicos. A su vez, los ingresos de la población y, por ende, su capacidad real de adquisición/consumo dependen del tipo de inserción laboral y de la capacidad de generación de empleo del mercado de trabajo”).

son las principales zonas de relegación urbana³ de la C.A.B. A.

Partiendo de la simple observación que se puede realizar en las calles de la ciudad, y también en el interior de las villas, se puede inferir que el número de niñas, niños y adolescentes en situación de calle es importante. También se puede observar que las condiciones y los hábitos adquiridos por ellos, hagan que su situación sea de extrema vulnerabilidad⁴.

Pese a la recuperación económica experimentada durante los últimos años y al marco normativo que obliga al Estado a garantizar el pleno ejercicio de los derechos a las niñas, niños y adolescentes, el cuadro de los chicos en situación de calle sigue siendo significativo.

La focalización de las políticas públicas ha llevado que la calidad de las mismas haya tomado la caracterización de la población objetivo; políticas sociales para indigentes lo que el Porf. Paulo Netto⁵ denomina “pobres políticas sociales para pobres”.

Esta conceptualización va acompañada de una lógica al momento del diseño de estas políticas que estaría lejos de las lógicas que María Cristina Flood⁶ enuncia al momento de caracterizar el destino del Gasto Público Social. Esta autora, hace mención de las lógicas horizontales y verticales, que debe guardar el principio de equidad en las políticas sociales más a los que menos tienen y los que más tienen, son los que más deberían aportar; por otro lado a los que se encuentran en igual situación de vulnerabilidad, se le debe dar la misma respuesta.

Tomando también lo que Mariestela Svampa aporta en su consideración; que es “El lugar que la matriz neoliberal reserva y propone a los que quedan fuera del sistema, es su inclusión como excluidos, algo que aparece ilustrado por esta articulación tan peculiar que se va a aceptar a lo largo de los 90 entre políticas sociales focalizadas y el desarrollo de redes comunitarias. (...) Este modelo va a estructurar una nueva relación con los sectores populares; modelo que puede caracterizarse como una suerte de clientelismo afectivo. (...) Este modelo se potencia y entra en una nueva etapa, a partir de la masificación de los planes en el año

³ Wacquant, Loic “**Los condenados de la Ciudad**. Gueto, periferias y Estado. Ed. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2007.

⁴ *Extrema vulnerabilidad*: han cortado casi todo vínculo con el entramado social circundante. Excluidos de las principales redes políticas y religiosas, se mueven en circuitos totalmente informales. En Mallimaci, Fortunato, Graffigna, María Luisa y otro “Redes solidarias, vida cotidiana y política” en Pobres, pobreza y exclusión social, Buenos Aires CEIL-Piette del CONICET (2000)

⁵ Netto, José Paulo, “**Lesbaupin, Ivo (org) El desmonte de la Nación: Balance del gobierno de FHC**” Petrópolis, Vozes, 1999.

⁶ Vargas de Flood, María Cristina- 2006-**Política del Gasto Público Social- La experiencia argentina**. Edit La Colmena- Buenos Aires, 2006

2002. (...) Ahora bien, queda en claro también la idea de que el modelo neoliberal exige mucho de los individuos, pues exige nada mas y nada menos que se autorregulen. –Sin embargo, para aquellos que no tienen los soportes necesarios para autorregularse individualmente, lo más apropiado –el último recurso- es la autoorganización comunitaria,, de la que muchas de las familias de estos chicos participan; pero ya no estando los que se hallan en los pasillos. No es casual, en este sentido, que el lenguaje de los organismos internacionales está atravesado por esta exigencia de auto organización comunitaria, que muchas veces es retomada a través del concepto de capital social (...) base del paradigma del desarrollo humano y uno de los núcleos ideológicos del modelo neoliberal. (...). El espacio de ciudadanía se distorsiona y se restringe al universo de las necesidades básicas insatisfechas.” Frente a esto y coincidiendo con lo que expresa Svampa “Creo, en este sentido, que la sociedad argentina debería replantearse la necesidad de pensar programas más abiertos y utopías, que se encaminen a cambiar los principios de organización de la sociedad, para integrar a todos los miembros de ésta, sobre la base de principios universales”⁷.

Sin embargo, en la actualidad, y especialmente en las políticas públicas implementadas para abordar esta problemática, nada de esto se estaría cumpliendo. Las familias de los chicos y las chicas en cuestión, a través de sus impuestos aportan de igual manera que los que más tiene (recaudación de carácter regresivos que tiene el IVA) y los abordajes diseñados y puestos en marcha para que estos chicos y chicas dejen la situación en que están y que puedan posteriormente reinsertarse socialmente, no estarían acordes con la dimensión de la cuestión; por lo que nuevamente citando al profesor Paulo Netto se puede afirmar que “... para los que más contribuyen, prestaciones calificadas; para los que menos contribuyen, prestaciones descalificadas. O (...) para pobres, una política social pobre”⁸.

1.3 De familias pobres a las calles

A lo largo de los últimos años el país ha atravesado profundas transformaciones económicas y sociales. La aplicación del modelo neoliberal ha tenido como efectos principales el aumento inédito del índice de desempleo, la disminución de la calidad de vida, el desmantelamiento del

⁷ SVAMPA, Maristella: **Modelos de ciudadanía y actores sociales durante los noventa**. Artículo en Revista Debates: “Debate contemporáneo sobre el Trabajo Social Argentino y su proyección regional: posibilidades y limitaciones” Año 4, N° 8, sep. 2004, Revista de la Esc. Sup de Trabajo Social de la Universidad de La Plata.

⁸ Netto, José Paulo. Op. cit

sistema de protección social y la concentración del ingreso en un sector muy reducido de la sociedad, ampliando la brecha entre pobres y ricos, la inseguridad y la exclusión social. Esta desagregación social oscurece las referencias, fracciona los grupos sociales, crea diferencias entre quienes antes eran semejantes⁹. Esto se transmite a los hijos de estas familias, quienes suman en su trayectoria familiar la amenaza y la incertidumbre sobre el futuro, especialmente en los jóvenes¹⁰.

Los que perdieron su antiguo empleo caen en trabajos inestables o por cuenta propia. Esto afecta la visión de uno mismo en relación a los otros, al encontrarse con ingresos que los asemejan a aquellos que históricamente no tenían empleo estable, produciéndose así lo que Fitoussi y Rosavallon llaman “ruptura de la pertenencia”¹¹.

En las épocas, en que el asalariado podía ser referenciado como aquel ciudadano con la garantía total de sus derechos; cuando dejó de ser asalariado – como la gran parte de los trabajadores – el cumplimiento de sus derechos dependería de su capacidad de intervenir en el mercado y allí garantizar su satisfacción. Según Maristela Svampa¹², serán los no ciudadanos que solo de manera organizada y a través de los reclamos colectivos, podrán hacer oír sus reclamos y que desde el Estado se satisfaga aquellas necesidades que por sus propios medios no logran subsanar.

Esta insatisfacción constante, trajo como consecuencia la creación de un escenario de creciente marginalidad - La Marginalidad Urbana-, donde los parias urbano son sus actores¹³. Aquellos sectores que en otros tiempos no muy lejanos habían sido tomados como objetos privilegiados de intervención por parte del Estado, se vieron expulsados del sistema y de cualquier posibilidad de “progreso”. Asistimos, de esta manera, al pasaje de una intervención que busca la integración a otra sobre la urgencia en contextos altamente fragmentados. Por su parte, este corrimiento del Estado impactó violentamente al interior de las familias de estos sectores cada vez más vulnerables. Al interior de las familias se destaca el fenómeno de la feminización de la pobreza¹⁴; donde se destacan las madres como jefas de las familias.

⁹ Fitoussi, Jean Paul y Rosavallon, Pierre **La Nueva Era de las Desigualdades** Ed. Manatiales, Buenos Aires 1997.

¹⁰ Mallimaci, Fortunato, Graffigna, María Luisa y otro **Redes solidarias, vida cotidiana y política** Op. cit

¹¹ Mallimaci, Fortunato, Graffigna, María Luisa y otro **Redes solidarias, vida cotidiana y política** Op. cit

¹² Svampa, Maristella **La Sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo**. Editorial Auras. Buenos Aires, 2005.

¹³ Waquant, Loic **La nueva Marginalidad Urbana** Ed. Manatial, Buenos Aires 2001.

¹⁴ Donatello, Luis Miguel, Jiménez Beliveau, Verónica y Setton, Damián “Trayectorias socio religiosas en contextos de vulnerabilidad: jefas de hogar perceptoras de planes sociales en un barrio de San Francisco Solano” en Mallimaci y Salvia **Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados**, Buenos Aires, Biblos 2005.

La vida cotidiana familiar se vio fuertemente alterada, ya que la estabilidad que generaba la inserción laboral se perdió y de esta manera la familia quedó librada a su propia suerte¹⁵. Los adultos expulsados de un mercado de trabajo precarizado y sumamente especializado debieron reacomodarse ante esta nueva situación a partir de la creación de nuevas estrategias de supervivencia. En este contexto, los niños empezaron a ocupar lugares diferentes a los del modelo tradicional de familia burguesa.

Es a partir del siglo XIX que “se fue generando la visión del niño como riqueza potencial con un valor de índole mercantilista”¹⁶. La visión del niño dependiente, sujetado a la tutela de la familia y la escuela -los encargados por excelencia de convertirlo en un sujeto económicamente productivo- se apoya en el paradigma del progreso histórico entendido como unidireccional e ininterrumpido.

En las últimas décadas del siglo XX, una vez iniciada la reapertura democrática, el interés por la infancia comenzó a crecer entre los diferentes sectores de la sociedad, sumando a las capas medias y círculos intelectuales. Los años de dictadura militar habían reforzado las concepciones tutelares de la intervención sobre la niñez. En general, las políticas sociales aparecían “rígidamente jerárquicas, burocráticas, centralizadas y privilegiando la institucionalización (privación de la libertad)”¹⁷. Las modalidades de una intervención alternativa que comienzan a hacer base en este periodo se estructuraron sobre los ejes de una democracia participativa, la utilización de los recursos comunitarios y el rechazo a cualquier tipo de institucionalización. Esto sentó un precedente de lo que será un cambio paradigmático en la forma de concebir a la infancia, que pasó a ser reconocida como un sujeto de derecho.

A nivel cotidiano, el impacto cualitativo de la implementación de políticas económicas neoliberales tuvo consecuencias devastadoras en los sectores más vulnerables del tejido social. Las familias de las clases populares se vieron enfrentadas a la situación de no poder contar con las condiciones mínimas de subsistencia. “Los adultos vivenciaron una transformación radical en sus niveles de autoestima, valoración y posibilidades para continuar sosteniendo los roles tradicionales de paternaje/maternaje”¹⁸.

¹⁵ Grima, J. M. y Le Fur, A. *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*. Ed. Lumen Humanitas. Buenos Aires 1999

¹⁶ Pojomowsky, Julieta. *Cruzar la Calle. Niñez y Adolescencia en las calles de la ciudad*. Tomo I y II. Ed. Espacio, Buenos Aires, 2008.

¹⁷ Bianchi, María del Carmen. *El derecho y los chicos*. Ed. Espacio. Buenos Aires. 1995.

¹⁸ Idem.

El desarrollo de una “cultura de la urgencia”¹⁹, entendida como el conjunto de recursos y estrategias orientadas a la supervivencia, vio en los niños una posibilidad más de ingreso. En un primer momento esto fue entendido como un complemento del ingreso de los adultos, pero en muchos casos significó la actividad económica central del grupo familiar.

Pero en este caso vale hacer una aclaración en el imaginario social, la infancia de los sectores populares está asociada a la existencia de un tipo de familia des-protectora y negligente que constituye una peligrosidad latente en cuanto al marco de socialización de sus niños y el desempeño de sus roles parento-filiales. Esta connotación moral negativa articula el discurso hegemónico y delimita territorios bien definidos entre lo que se considera infancia normal y ese otro tipo de infancia indeseada: la irregular o marginal. De esta manera, puede verse cómo se produce un desplazamiento de la responsabilidad del Estado al ámbito familiar reforzada también desde los diversos medios de comunicación (formadores de opinión pública) que promulgan una criminalización de la niñez de los sectores más pobres de la sociedad.

Lo que no se resalta es que estas familias también han sido expulsadas del seno de la sociedad formal, se han visto obligadas a encontrar nuevas estrategias de supervivencia para contar con las condiciones mínimas de subsistencia para la reproducción de la vida cotidiana: la salida de la mujer a un mercado laboral precarizado, la introducción al circuito del subsidio estatal y privado y los niños que cumplen responsabilidades adultas (mantenimiento del hogar, cuidado de hermanos, trabajo infantil)

Crece el quiebre de los lazos sociales no solo por las formas de segregación espacial propias de barrios de trabajadores, sino por la degradación de las relaciones sociales que están llevando de a una “sospecha generalizada sobre el otro y la otra” ya no más fuera o externo al barrio o a la clase social sino dentro del propio lugar de hábitat.²⁰ Esto también se puede observar dentro de la Dinámica espacial que menciona Wacquant, como explicación de la Marginalidad Urbana en el Próximo Milenio²¹.

Esto se halla en coincidencia con el Prof. José Paulo Netto, cuando afirma que no hay una nueva “cuestión social²²” sino que se han profundizado las desigualdades, la inequidad, y

¹⁹ Grima, Le Fur, **¿Chicos de la calle o trabajo chico?** Op. Cit

²⁰ Mallimaci, Fortunato, Graffigna, María Luisa y otro “Redes solidarias, vida cotidiana y política” Op. cit

²¹ Wacquant, Loic “**La nueva Marginalidad Urbana**” Op. Cit.

²² Netto, José Paulo: **Reflexiones en torno a la “cuestión social”**. En AAVV: “Nuevos escenarios y la intervención en

esencialmente se han alterado las relaciones entre el capital y el trabajo que habían moldeado la “cuestión social” revelando sus injusticias y generando una serie de transformaciones en las respuestas que servían de marco previsible para el desarrollo del Trabajo Social.

2 Niñas, Niños y Adolescentes en situación de pasillo

En este tópico se abordará este nuevo problema teórico; para ello se lo tematizará recuperando la trayectoria e identificando esos mismos nudos conflictivos visibles o invisibilizados²³.

Coincidiendo con lo expuesto por la Pfra. Cazzaniga, “esta tematización, como toda tematización, es arbitraria lo que no significa azarosa ya que se realiza a partir de determinados criterios. En este contexto se entiende por “tematización” a la condensación teórica de un aspecto de la realidad que pasa a incorporarse como problemática y referencia de un campo disciplinar”²⁴

2.1 ¿De que hablamos cuando decimos chicos en situación de calle?

En primer lugar, es importante hacer una distinción entre el concepto chicos de la calle y chicos en situación de calle. La primera conceptualización le niega al niño las características propias de su infancia, él directamente pertenece a la calle. Se le quita su historia, su singularidad, se lo estigmatiza y se lo petrifica en un lugar de donde es difícil o imposible salir. La sociedad, por su parte, lo condena, le teme o lo victimiza y se relaciona con él a partir de preconceptos estigmatizantes. Al mismo tiempo, este niño es absolutamente consciente de esas representaciones a las que está sujeto y en algunos casos se aprovecha de ellas. Ocupa el lugar que se le asigna. Se puede observar cómo en las estaciones de trenes o en cualquier otro lugar en donde los encontremos, los más pequeños, los más minusválidos, los exponentes más claros de la pobreza son los actores privilegiados, mientras que los más grandes son los que se encargan de organizar el trabajo. Esta mirada fenoménica, aparente y superficial de los niños en situación de calle se traduce en una limitación en la forma de entenderlos, ya que se los aprecia como menores abandonados, pequeños trabajadores,

Trabajo Social. Una mirada crítica desde el Trabajo Social.” Ed. Espacio, Bs. As, Argentina, 2003.

²³ Este aspecto, la invisibilización del problema, es algo que a pesar de los esfuerzos que hemos hecho un grupo de colegas no ha resultado suficiente para la determinación política de una intervención apropiada.

²⁴ Cazzaniga, Susana “Cuestiones de legitimidad/legitimación en Trabajo Social. El caso argentino” Doctorado en Ciencias Sociales UNER Año 2008.

delincuentes, víctimas de los errores de los adultos, de la violencia familiar: “se los percibe como objetos de piedad o adultos terroríficos presos en cuerpos infantiles”²⁵.

Hablar de chicos en situación de calle, en cambio, implica reconocer a estos niños como sujetos de derechos, situados en un espacio físico particular, la calle, atravesado por las circunstancias de la época que les tocó vivir. Son, ante todo, niños y circunstancialmente están en la calle. Su situación puede estar condicionada a una estrategia de supervivencia familiar e individual. Sin embargo, esto no justifica su situación. Aquí no se trata de hacer una simple distinción conceptual sino de conocer para intervenir. Profundizar acerca de estos chicos, de las condiciones materiales que los determinan o condicionan, sus representaciones y la propia sociedad en relación a ellos significa pensar una intervención más efectiva que apunte a una solución integral del problema.

El poner en el otro las causas de los males que nos aquejan como sociedad, es la manera con la que se ha tratado de explicar la actual situación que estamos atravesando. Sin embargo, estos nuevos parias urbanos que se encuentran en situación de calle, resultan ser los emergentes de una compleja situación social; tal como se ha tratado anteriormente.

2.2 Visibilizando a los que se encuentran en los pasillo

En las inmediaciones de la Villa 21-24 del barrio de Barracas²⁶ en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junto con la irrupción de la pasta base de cocaína – PACO, a principio del año 2002; aparece un grupo de chicas y chicos en situación de calle. Ellos se acercaron para comprar esta sustancia tóxica en el interior de la villa y se iban, pero debido a su relación con el consumo se fueron quedando en la zona y no se fueron más.

En esas calles mendigaban, eran explotados y explotadas sexualmente y delinquían; para así poder sostener su consumo. Con el correr del tiempo, se fueron internando cada vez más en la villa, quedándose definitivamente en el interior de ella.

La relación que se genera con la sustancia es tal, que requiere ser consumida

²⁵ Grima, Le Fur. ¿Chicos de la calle o trabajo chico?. Op.cit.

²⁶ Desde hace 13 años trabajo en la parroquia de la Villa 21-24 (Parroquia Virgen de los Milagros de Caacupé), desempeñándome como el trabajador social de la misma.

instantáneamente. Por ese motivo, el que ingresa a la villa para comprar se queda ahí mismo fumándola; esa situación se repite hasta que se les acabe el dinero que disponen para ello.

Seguidamente verán la forma de proveérselo y allí es donde el riesgo al que se exponen estos chicos se incrementa aún más. Básicamente los varones delinquirán y las chicas se verán expuestas a situaciones de explotación sexual comercial (SEC) Estas, en muchas oportunidades tranzaran su explotación sexual por la sustancia sin mediar el intercambio monetario; pues estas situaciones de explotación se desarrollan en el mismo espacio en donde se comercializan las sustancias tóxicas; en lo de los transas.

Ante esta novedosa situación de chicos y chicas que estaban en esa situación, siendo el consumo de paco el motivo central de su permanencia en los pasillos, llevó a categorizarlos como Las chicas y chicos en situación de pasillo, entendiendo que “son los niños, niñas y adolescentes que deambulan, permanecen, pernoctan algunas o todas las noches y desarrollan diversas estrategias de supervivencia en determinadas calles, esquinas o pasillos de las villas o de los asentamientos de la CABA, quienes proceden de estos mismos barrios o de otros”²⁷. De lo anteriormente expuesto, queda en claro que la relación entre el consumo de PACO y la permanencia en los pasillos es directa; ya que ello se registra en la totalidad de las chicas y los chicos con los que se trabajó. Por esto, es que no puede quedar de lado al momento del análisis su vinculación con el consumo y la adicción.

3. Hacer visible a los Invisibles: Un compromiso ético

Para iniciar este tópico se trae un pensamiento del Prof. José Paulo Netto que aclara esta iniciativa que surgiera a fuerza de voluntad y compromiso con los niños y las niñas que se hallan en la situación de mayor vulnerabilidad de la Ciudad de Buenos Aires: “No hay ninguna situación histórica que ponga límites a las acciones profesionales y que no ofrezca, además, posibilidades y alternativas.”²⁸

Siendo quien diseño y coordinó el Proyecto Niños de Belén, en el que se basa esta investigación, se puede destacar que el abordaje con estas niñas, niños y adolescentes requiere

²⁷ Concepto que he desarrollado en el año 2008, a partir de un proyecto de implementé en la Villa 21 con las chicas y los chicos que se encuentran en esa situación.

²⁸ Netto, José Paulo: Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En AAVV: “Nuevos Escenarios y Practica Profesional”, Op. Cit.

de un amplio repertorio de estrategias y de una red social e institucional que acompañen las acciones. Desde lo diario en la villa, hasta la inserción en un espacio de recuperación de las adicciones o la tramitación de un documento, siempre es necesaria la articulación, ya no solo con el Estado como único actor en el desarrollo de las políticas públicas, sino ya con la diversidad de actores que el presente impone y esta problemática en particular requiere.

Los niños/as en situación de calle resultan un grupo de población con mayor vulnerabilidad, sea por la falta de referentes adultos desde temprana edad, los períodos de escolarización extremadamente breves y discontinuos, la falta de residencia fija y el autosustento que complejizan el cuadro de salud física y mental. Los jóvenes actualmente en tratamiento, si bien la mayor parte de ellos provienen de hogares sumamente pobres, han sido escolarizados y han vivido al cobijo de un techo en el marco de algún tipo de organización familiar regida por adultos durante períodos más prolongados que los niños/as en situación de calle.

“En este momento, tal vez, visibilidad sea sinónimo de resistencia, el hacerse ver, el mostrarse es en muchas formas un paso previo a la acción, y donde hay poder siempre, de una u otra manera, se expresa la resistencia.”²⁹ En este sentido es que queremos proponer, dentro de las nuevas demandas que interrogan al Trabajo Social, analizar aquellas vinculadas a los que hasta hoy han sido ignorados por los que diseñan y ejecutan las Políticas Públicas para abordar a las niñas, los niños y los adolescentes en situación de vulnerabilidad social.

El Trabajo Social es una praxis social que aborda lo microsocioal desde un lugar específico (el mundo de la vida cotidiana) y en relación con lo macrosocioal, cuyos condicionantes influyen en la direccionalidad y sentido que adquiere la profesión. Castoriadis define la praxis como: “... ese hacer en el cual el otro, o los otros, son considerados como seres autónomos y como agente esencial del desarrollo de su propia autonomía. (...) En la praxis hay un por hacer, pero este por hacer es específico: es precisamente el desarrollo de la autonomía del otro o de los otros.”³⁰ El mismo Castoriadis nos indica que para la praxis su objeto último es la transformación de lo dado, transformación que no se limita al objeto de su intervención, “... su sujeto mismo es constantemente transformado a partir de esta experiencia, en la que esta comprometido y que hace, pero que también le hace a él (...) resulta una modificación continua, en el fondo y la forma, de la relación entre un sujeto y un objeto que no pueden ser

²⁹ Carballeda, Alfredo Op Cit.

³⁰ Castoriadis, Cornelius: **La institución imaginaria de la sociedad**. Ed. Tusquets, 1º edición, Bs. As, 2007.

definidos de una vez por todas.”³¹

Esta cuestión ya ha sido desarrollada en los tópicos 3.1 y en el 3.2 cuando se desarrolló la concierne al paso de los chicos y las chicas que estaban en situación de la calle y pasaron a estar en situación de pasillo.

Se puede definir al Trabajo Social como una praxis social, teóricamente fundada, con proyectos ético políticos en tensión y cuya especificidad esta dada por su objeto, que tal como lo enuncia la Prof. Nora Aquín son “...los procesos a través de los cuales los sujetos intentan defender, mejorar o adaptar sus condiciones de vida a través de la demanda y de la búsqueda, en general, de satisfactores que a ello tiendan. Podríamos decir, entonces, que Trabajo Social, en torno al objeto tiene un lugar específico en la lucha por las necesidades.”³² Esta especificidad es la que nos permite, según Aquín, reafirmar nuestros saberes y nuestro oficio y hablar de intervención fundada a la que define a través de lo que la caracteriza: su naturaleza histórico -social condicionada por el contexto, su finalidad que es la transformación, el cambio. Contiene lo racional como mediación resignificando las prácticas y es reflexiva, no se remite exclusivamente al cómo sino fundamentalmente al por qué. Plantea Aquín que “El desafío sería, a mi criterio, que a través de sus mecanismos de intervención y de investigación, el Trabajo Social devese las condiciones existentes en los ámbitos específicos que ocupa.”³³ Es preciso, también, que se devese a si mismo, es decir, haga visibles las miradas epistemológicas y las teorías sociales en las que sustenta su intervención, los porqué que lo fundamentan, el proyecto societario al que aspira contribuir, los espacios de lucha en los que está dispuesto a disputar los sentidos y significaciones que hacen a su quehacer. Nora Aquín caracteriza el momento actual definiéndolo como una reconceptualización conservadora. Margarita Rozas Pagaza refiriéndose al contexto actual expresa: “...nos encontramos en el momento en que al fin, el neoliberalismo se pone en cuestión a partir de las graves consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales que provocó, sobre todo en nuestro país. En ese sentido, la relación de la profesión con el contexto se reencuentran a pesar de algunas posturas que la quieren encapsular en lo que justamente se ha recusado históricamente, el carácter tecnocrático, endógeno y neutro del trabajo social.”³⁴ Tal como se da el contexto actual, se transforma en un desafío superador para este proyecto

³¹ Idem

³² Aquín, Nora: **La relación sujeto- objeto en Trabajo Social: una resignificación posible**. Mimeo

³³ Idem

³⁴ Rozas Pagaza, Margarita: **La Construcción de un Proyecto Ético Político Crítico de la Profesión en la Argentina Contemporánea**. Ponencia en Congreso Nacional de Trabajo Social, Mar del Plata, 2004.

neoconservador, desafío que es necesario construir más allá de enunciarlo y construirlo significa debatirlo, confrontarlo, explicitarlo a través de un proyecto ético, político crítico de la profesión, que se exprese no solo en textos sino fundamentalmente en la práctica, transformándola y transformándonos.

“La postura crítica del proyecto profesional implica necesariamente un posicionamiento que desentraña el carácter de naturalización de la cuestión social, asimismo la despolitización de lo social, ambos aspectos han estado y están presentes en los análisis que pretenden eludir una mirada crítica, en una clara visión cientificista y meramente descriptiva de los fenómenos sociales considerados como hechos sociales y regidos por leyes naturales. En definitiva la concepción crítica del proyecto se construye en tensión con la vertiente positivista y conservadora de la profesión. Es fundamentalmente señalar que esta posición reproduce la intervención profesional como acciones divorciadas de un proceso social.”³⁵ Estas posturas críticas se están dando al interior de la profesión, especialmente en algunos ámbitos académicos y de formación; sin embargo sería necesario que se traslade el debate al trabajo social real, el cotidianamente ejercido por los colegas que se desempeñan en los espacios de ejecución de las políticas sociales. Los nuevos sujetos de nuestra intervención sobrepasan la capacidad de respuesta, rechazan la automatización de nuestras intervenciones, pero si estimulan nuestra reflexión más allá de lo urgente y nos recuerdan nuestras propias limitaciones. Para la profesora Margarita Rozas Pagaza, con quien coincido, “... Un proyecto profesional debe incorporar la lectura de la cuestión social no solo como el registro de reproducción de las desigualdades sino también como la disputa política sobre los recursos y los criterios de asignación, en la cual deben participar de manera activa las organizaciones sociales y los sujetos socialmente individuales y colectivos (en este sentido el pueblo nos da muchas lecciones). La dimensión política en tanto disputa por el acceso a bienes y servicios que la sociedad produce, implica la construcción de autonomía y emancipación, valores que sustentan un proyecto profesional, y nos ubica en tensión con la unilinealidad del pensamiento único y del mercado como sujeto autorregulador y regulador de las relaciones sociales.”³⁶ Se debe poder realizar una relectura de la cuestión social; ya que el Trabajo Social tiene que asumir las nuevas demandas abriendo los límites institucionales, pues las instituciones vinculadas a la intervención en lo social no logran reaccionar a tiempo y a la altura de las circunstancias. El Prof. Carballada propone que el concepto de interpelación puede ser útil en

³⁵ Rozas Pagazas, Margarita: **Op cit**

³⁶ Rozas Pagazas, Margarita: **Op cit**

la medida que...” implica hacer visible aquello que está oculto- que no ha sido visto por la comunidad o la agenda pública- de allí que genera preguntas y, por ende, necesidad de respuestas.”³⁷ “...la visibilidad implica interpelación, aquello que se ve, interroga al resto de la sociedad, genera preguntas que, articuladas, confieren historicidad a los hechos, transformándolos así en acontecimientos.” Esto puede ser también complementado con lo que el Prof. Netto expresa que “...si el Trabajo Social quiere enfrentar exitosamente los retos contemporáneos, tiene que tener densidad teórica, no puede ser solamente un buen operador. Tiene que poseer cuadros de referencia que le permitan comprender la dinámica de lo que sucede.”³⁸

Son varios los autores analizados que coinciden en la necesidad de dar a la profesión, densidad teórica para comprender lo que sucede, competencia política que permita saber desde donde se para cada uno y competencia técnica - operativa para saber lo que hace. Nora Aquin agrega la necesidad de ampliar los escenarios de intervención a nuevas áreas a las que distingue entre alternativas, emergentes y potenciales. Para la Profesora Margarita Rozas Pagaza es importante que el Trabajo Social asuma que su intervención colabora con el proceso de reproducción de las relaciones sociales. Plantea que desde una matriz teórica crítica es posible una lectura de la realidad que nos marque las posibilidades y límites de la profesión: “...analizar las dimensiones que hacen a la cuestión social hoy permite al Trabajo Social un punto de partida importante para visualizar desde otro lugar la intervención. Este análisis está dado por una comprensión teórica importante de los conceptos claves que hacen a su intervención y de un manejo metodológico e instrumental (...) cambia de una práctica reiterativa y conservadora a una práctica crítica y de posibilidades reales en la canalización de posibles soluciones respecto de las necesidades que enfrentan los sujetos.”³⁹

En el actual escenario, con la redimensión que ha tomado la cuestión social; el Trabajo Social deberá superar varios desafíos:

- El cuestionamiento a su legitimidad como profesión de la mano de las nuevas demandas y los nuevos demandantes; diferenciándose claramente de otros que también actúan con las problemáticas de intervención más frecuentes al colectivo profesional.
- Sistematizar las intervenciones y divulgarlas; así el resto de los colegas pueden

³⁷ Carballada, Alfredo: Op Cit

³⁸ Netto, José Paulo: Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En AAVV: “Nuevos Escenarios y Práctica Profesional”, Ed. Espacio, 1º edición, 2002, 1º reimpresión, 2004, Bs. As, Pág. 10

³⁹ Rozas Pagazas, Margarita: Op cit

acceder para reforzar y/o superar las que están desarrollando.

- La confección de elementos teóricos que rijan y encuadren esta profesión como disciplina.
- Las exigencias que desde lo institucional se le plantean en cuanto a su rol, función y calidad de intervención.
- Desde el mismo colectivo profesional, se aspira a una mayor autonomía de la profesión y se reclama una mejor y más sólida formación a nivel teórico que le permita una intervención mejor fundada y la construcción de conocimientos propios.
- Es necesario preguntarse por la dimensión ética y política del proyecto profesional vigente y poner la mirada en como el Trabajo Social contribuye como dice Rozas Pagaza con la reproducción social, es decir, hay que preguntarse nuevamente por los fines de la intervención profesional y los valores que la sustentan, al servicio de que o de quienes está nuestra profesión.
- Dejar y dejarnos en claro, que el Trabajo Social, no es una disciplina auxiliar de otras y que tiene un peso propio que la diferencia de las demás; con las que se deberá actuar de manera articulada, tal como la compleja cuestión social lo demanda.

Bibliografía utilizada

Libros

BIANCHI, María del Carmen. El derecho y los chicos. (1995). Buenos Aires, Ed. Espacio.

CASTEL, Robert . La metamorfosis de la cuestión social. (1997) Buenos Aires, Ed. Paidós.

CASTORADIS, Cornelius; La institución imaginaria de la sociedad. (2007) Buenos Aires, Ed. Tusquets.

FITOUSSI, Jean Paul y ROSANVALLON, Pierre La Nueva Era de las Desigualdades, (1997) Buenos Aires Ed. Manantiales.

GRIMA, José M. y LE FUR, A. ¿Chicos de la calle o trabajo chico?. (1999) Buenos Aires, Ed. Lumen Humanitas.

LYOTARD , J. La condición posmoderna. Informe sobre el saber. (1993) Buenos Aires, Ed. Planeta – Agostini.

MARTINELLI, María Lucia Servicio Social: Identidad y Alienación. (2006) Brasil, Cortez Editores.

MALLIMACI, Fortunato, GRAFFIGNA, María Luisa y otro Pobres, pobreza y exclusión social, (2000) Buenos Aires CEIL- Piette del CONICET.

MALLIMACI, Fortunato y SALVIA, Agustín Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados, (2005) Buenos Aires, Ed. Biblos.

MARTINELLI, María Lúcia, RAICHELIS, Raquel y YAZBEK, María Carmelita (2008) El Servicio Social brasileño en movimiento: fortaleciendo la profesión en defensa de los derechos., año 2008 Brasil.

NARADOWSKI, Mariano Infancia y Poder. La conformación de la pedagogía moderna (1994) Buenos Aires, Ed. Aique.

POJOMOWSKY, Julieta. Cruzar la Calle. Niñez y Adolescencia en las calles de la ciudad. Tomo I y II (2008). Buenos Aires, Ed. Espacio.

ROZAS PAGAZA, Margarita Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social (1º Edición, 1998, 1º reimpresión, 2002) Buenos Aires, Ed. Espacio.

SVAMPA, Mariestella La Sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. (2005) Buenos Aires, Ed. Auras.

VARGAS de FLOOD, María Cristina Política del Gasto Público Social- La experiencia argentina. (2006). Buenos Aires, Ed. La Colmena.

UNICEF, Argentina No 4, (Septiembre 2005) Buenos Aires

Excluidos e invisibles. Estado mundial de la infancia 2006 (2006) Bs. As.

WACQUANT, Lóic La Nueva Marginalidad Urbana (2001) Buenos Aires, Ed Manantial.

Los condenados de la Ciudad. Gueto, periferias y Estado. (2007) Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores Argentina.

Artículos de revistas

AQUIN, Nora (2001) ¿Hacia una Reconceptualización conservadora en el Trabajo Social” Artículo en Revista ConCiencia Social Nueva Época. Año 3, N° 3, Publicación de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina,

CARBALLEDA, Alfredo (2004) “La intervención en lo social y las nuevas formas de padecimiento”. En Revista Escenarios: “Debate contemporáneo sobre el Trabajo Social Argentino y su proyección regional: Posibilidades y Limitaciones”. Año 4, N° 8,

CARBALLEDA, Alfredo (2003) “Los nuevos escenarios y la intervención en Trabajo Social”. En AAVV: Nuevos escenarios y la intervención en Trabajo Social. Una mirada

critica desde el Trabajo Social Ed. Espacio, Bs. As, Argentina.

CAZZANIGA, Susana (2008) “Cuestiones de legitimidad/legitimación en Trabajo Social. El caso argentino” Tesis de su Doctorado en Ciencias Sociales UNER.

MARTINELLI, María Lucia ((2004) “Sentido y Direccionalidad: Proyectos Ético Políticos en Trabajo Social”. En Revista Escenarios “Debate contemporáneo sobre el Trabajo Social Argentino y su proyección regional: Posibilidades y Limitaciones”. Año 4, N° 8, Sep.

NETTO, José Paulo , Lesbaupin, Ivo (org) (1999) “El desmonte de la Nación: Balance del gobierno de FHC” Petròpolis, Vozes.

NETTO, José Paulo (2003) Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En AAVV: Nuevos escenarios y la intervención en Trabajo Social. Una mirada critica desde el Trabajo Social. Ed. Espacio, Bs. As, Argentina.

ROZAS PAGAZA, Margarita Editorial “Debate contemporáneo sobre el Trabajo Social Argentino y su proyección regional: Posibilidades y Limitaciones”. Editorial Revista Escenarios: Año 4, N° 8, Sep. 2004.

ROZAS PAGAZA, Margarita (1993) “Algunas reflexiones sobre la construcción de conocimiento en Trabajo Social en el contexto actual”. Artículo en Revista ConCiencia Social Nueva Época. Año 1, N° 1. Humanitas.

----- (2004) “La construcción de un proyecto ético político critico de la profesión en la Argentina contemporánea”. Ponencia en el Congreso Nacional de Trabajo Social. Mar del Plata.

SVAMPA, Mariestella “Modelos de ciudadanía y actores sociales durante los noventa”. En Revista Escenarios Año 4, N° 8, Sep. 2004.